

LAS LIBERTADES

"Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica."
Alocuc. de León XIII á los Cardenales, 24 de Diciembre de 1881.

OVIEDO

"Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta.
"Yo quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia."
Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de la S. E. C. E.

COLABORADORES

D. Guillermo Estrada
" Francisco Arias de Velasco
" Santiago Argüelles
" Justo Alvarez Amandi
D. Matías Barrio y Mier
" Victor Diaz-Ordóñez Escandon
" Bernardino Argüelles
" Luis de Mierás
D. José Diaz-Ordóñez y Escandon
" Estéban de Vígari
" Pauline Alvarez Enciada
" Claudio Magadan

| Puntos de suscripción: | Dirección y Administración | Precios de suscripción: |
|--|---------------------------------------|--|
| Círculo de Covadonga, S. José 3. Imprenta de este periódico, Calle de San José, núm. 6. | Círculo de Covadonga, S. José, 3 núm. | Un trimestre, 1 peseta.—Un año 4 ptas. El pago es adelantado. Número 2 suelto, 5 céntimos de peseta. |

LAS LIBERTADES

Periódico semanal.

EL 1.º DE MAYO

Ya pasó, y no se ha hundido el firmamento, ni han temblado las esferas; los ríos siguen corriendo por sus cauces ordinarios, y las montañas continúan colocadas en los sitios que las revoluciones geológicas les señalaron

En vista de todo esto, los liberales de todos los matices, desde el monárquico conservador hasta el republicano pactista, desahogan su pecho oprimido por angustioso temor de incierto porvenir, y exclaman á grandes voces: «El socialismo ya no es temible, se va descomponiendo cual cadáver putrefacto, quedó aplastado bajo las contundentes razones del liberalismo; las conquistas de la libertad moderna son incompatibles con sus pretensiones utópicas; la reacción iniciada con tales ideas es un anacronismo que el pujante progreso de la civilización moderna aplastará siempre que trate de estorbar su marcha majestuosa; podemos estar orgu-

llosos de nuestras conquistas y disfrutar sin sobresalto del botín de nuestras victorias; ahoguen sus quejas los que sufren, sequen sus lágrimas los que tan sin razón lloran y muéstrense ufanos de la libertad de que disfrutan.

Esto es lo que poco más ó menos se deduce de los artículos que la prensa liberal publicó con ocasión de la llamada fiesta del trabajo y del proletariado; y sin embargo nosotros más imparciales y alejados de las delicias de los modernos presupuestos, oímos los graznidos de los gansos del Capitolio, que anuncian el asalto de los Galos de hoy; vemos la sombra de mano misteriosa que empieza á dibujar en las paredes del babilónico templo, que cobija las instituciones y civilización modernas, fatídicas palabras que debieran helar en sus venas la sangre de los nuevos Baltasares que gozan en el festín de la política.

El silencioso orden del 1.º de Mayo, indica que el socialismo, que pretende luchar al amparo de la ley, cede, en en retirada, su puesto al anarquismo dinamitero y revolucionario. Aún zumba en nuestros oídos el estruendo de la dinamita que tantos desastres produjo en París, aún palpitan las víctimas de Jerez, aún escuchamos las protestas y pretensiones de los in-

numerables huelguistas de Westffalia y Decazeville, y recordamos los desórdenes de Bélgica, Berlín y la populosa Ciudad del Támesis, y observamos que las novísimas ideas se estienden entre nosotros como la mancha de aceite.

No nos formemos ilusiones; mientras impere el liberalismo han de brotar de él estos amargos frutos: es un pecador impenitente y su muerte ha de ser necesariamente pésima.

El Liberal fué el periódico que más se distinguió por sus artículos acerca de la materia en que nos ocupamos; en el número extraordinario del lunes hemos leído artículos para todos los gustos políticos liberales; en él hacen oír su voz los que nos gobernaron, los que nos gobiernan y los que si Dios no lo remedia, nos han de gobernar durante algunos años.

Cánovas y Silvela, Sagasta y Castelar, Echegaray y Pí y Margall, emiten su juicio acerca del problema que tanto absorbe hoy la atención de todos, y se cae el periódico de las manos, viendo lo superficial de sus cavilaciones, y su obstinación ciega en pretender convencer al obrero de que tiene ya todo lo que puede apetecer con las conquistas de la política que nos gobierna y ha de gobernarnos.

Hace ya más de un lustro, casi toda la prensa hacía la reseña de un *meeting* celebrado en Barcelona y entre otros detalles del acto, referían que se había oído una voz que dijo estas palabras: «*no queremos libertad, queremos pan;*» pues bien, esas lacónicas palabras bastan para confundir y reducir á polvo todos los fútiles razonamientos de los prohombres de la política liberal española.

Muy pasivo se mostró el Sr. Pidal respecto á la candidatura del Conde de Toreno, y muy pasivo en la discusión del acta de Cangas de Tineo. Esto último pudo explicarse por las tareas literarias á que estuvo entregado recientemente, y que le sirvieron de disculpa para no asistir á un baile en la embajada inglesa, ó cosa así. Y á la verdad que si las letras produjesen

en España lo que la política, pudiera el Sr. Pidal hacer un papel más airoso como literato, sobre todo si acertaba á desprenderse de cierta tendencia á la declamación que tiene también como orador, y se adaptaba al estilo sobrio y razonador de su señor padre.

El primer trabajo de estos días tenía por objeto contestar al Sr. Silvela en su recepción como académico. En la Academia francesa, origen de la nuestra, y que debiera marcarnos el tono, el discurso de recepción se reduce á hacer la apología del académico antecesor, y el discurso de contestación la del nuevo académico: en estas apologías se huye de toda rimbombancia, pero no excluyen su puntita de ironía untuosa, que más que crítica acerada á la española, viene á ser como un suave cosquilléo. En la Academia española lo principal es el tema que desarrolla el recipiendario, y la apología queda como accesoria. El Sr. Pidal hizo la apología de Silvela pero dándole una de cal y otra de arena, como suele decirse: no conocemos íntegramente los discursos, pero á juzgar por los extractos que hacen los periódicos, si del señor Silvela suele decirse que maneja el puñal florentino, en la Academia tuvo que sufrir alguna agresión de navaja trapera. Que en esta agresión haya podido influir ó no la disidencia del Sr. Silvela, es cosa que han de resolver los doctos en conservaduría.

Una noticia nos dió el Sr. Pidal, y es la de cuanto aborrece el pasteléo y los pasteles, lo cual se comprende perfectamente por el hastío del oficio. Así como se dice de los confiteros que son poco gclosos, así podrá decirse de los reposteros que les empalaga el ejercicio de la pastelería.

Y no es malo el pastel que hizo la misma Academia con el premio otorgado á la mejor comedia, en lo cual también fué como relator de la corporación el mismo señor Pidal. Díjose que su discurso versaría sobre el idealismo y el realismo en la literatura: nosotros quisiéramos más oírle disertar sobre ese mismo asunto aplicado á la política, pues nos parece que en esto ha de tener muy especiales conocimientos teóricos y prácticos.

× REVISTA EXTRANJERA

El rey Humberto ha celebrado con toda solemnidad sus *bodas de plata*, es decir, el 25.º aniversario de su matrimonio. Con este motivo vino á Roma el Emperador de Alemania, acompañado de la Emperatriz, á quien previamente se aleccionó sobre las antigüedades y museos de la Ciudad eterna, para evitar alguna inconveniencia mujerial. Las fiestas no dejaron nada que desear: hubo gran parada, carreras de caballos, torneo, iluminaciones, gran concierto, función de gala en el teatro, bailes y demás; todo estuvo espléndido, incluso el tiempo, aunque con peligro esto último para la próxima cosecha, que buena falta hace. Ya significará buen *pico* para el presupuesto.

No faltaron sin embargo algunos lunares. El Emperador trajo más de un centenar de personas en su séquito, de difícil alojamiento, y entre ellas su policía particular, confiando poco en la italiana, aunque se habían tomado precauciones, y las funciones nocturnas fueron en parages poco accesibles á la multitud; así y todo, un mal intencionado tuvo la pesada broma de hacer estallar un petardo, pero sin consecuencias. El Emperador, por más que hizo alarde de una amabilidad excesiva, se mostró como siempre más bien con aire de protector que de aliado, y no ocultó las críticas que se le ocurrieron en lo militar. Sobretodo hubo la dificultad de que la Emperatriz, aunque con siete hijos y con facha algo vulgar, se mantiene todavía robusta y fresca, y deslució á la reina Margarita, mucho más distinguida, pero ya ajamónada y en decadencia; y eso de que una huésped tenga ventajas físicas sobre la visitada, no es la primera vez que produce disgustos en recepciones solemnes de esta clase.

Objeto de universal expectativa era la entrevista con Su Santidad, solicitada como otra vez que el Emperador visitó á Roma, y que entonces no dejó muy buena impresión. Se había presentado en el Vaticano después de un almuerzo fuerte, con un uniforme muy llamativo, y sin desplegar gran cortesía con la alta servidumbre pontificia: además había dado orden de que la visita no se prolongase más de veinte minutos, para evitarse embarazos, y al cabo de ese tiempo, el hijo de Bismark que le acompañaba, á pretexto de presentar al Papa un hermano del Emperador, atropelló toda consigna, é interrumpió la conversación. Esta vez no sucedió así, sea porque la cabeza imperial tenga algo más de *poso*, ó sea por la delicada intervención femenina de la Emperatriz: ésta, después de estar un rato con Su Santidad, dejó solo á su esposo con el Papa, mientras ella visitaba el Vaticano, en lo cual habrá empleado bastante tiempo, y la despedida fué sumamente expresiva y afectuosa.

Son muy varios los asuntos que se suponen tratados en aquella conferencia. Según unos el Emperador procuraría recaer del Papa que el Centro católico de la cámara votase la nueva ley mi-

litar alemana. Según otros, deseaba persuadirle de que no pareciese tan propicio á entenderse con la república francesa, á lo cual se inclinaba también la reina Victoria; pero Gladstone no aprobó que se hiciese indicación alguna en ese sentido. Otros presumían que se hubiese ocupado con la cuestión social. Lo único cierto y positivo es que una visita tan larga y cordial no habrá caído muy en gracia al rey Humberto.

El Papa concedió también una audiencia al Gran Duque Uladimiro de Rusia; en cambio se negó á recibir los príncipes católicos como María Pía de Portugal, y el Archiduque austriaco Raniero, que se detuvo en Roma lo puramente preciso. Sabido es que el Emperador de Austria Francisco José, nunca quiso pagar la visita que Humberto le hizo en Viena, posponiendo sus obligaciones de cortesía como soberano, á la consideración que como católico debe á León XIII.

REVISTA NACIONAL

Ha pasado el 1.º de Mayo, *la fiesta del trabajo*, sin que afortunadamente hayamos tenido que lamentar en España las desgracias que traen consigo esos *desahogos* á que arrastran al pobre pueblo los apóstoles de su redención. Todo ha quedado reducido á *meetings*, menos numerosos de lo que esperaban sus organizadores, y algunos *interviews* celebrados por *reporters* de periódicos con los *compañeros* más ilustrados de las principales sociedades. ¡Buenos programas son los que han largado algunos de los *ilustrados*! Si llegan á cumplirse ... aviados van á estar los *burgueses*.

Y no se nos crea tan optimistas que supongamos que la tranquilidad con que en nuestra patria ha pasado el 1.º de Mayo es síntoma de que las fuerzas socialistas han disminuido y tienden á desaparecer. Explicamos el hecho por el cansancio del obrero español harto de discursos, promesas y charlatanería; y porque conserva aún en el fondo de su alma *algo* que le hace respetarse y respetar á los demás: pero desgraciado el día en que olvide por completo ese resto de las creencias de su niñez y se deje arrastrar por la pasión y el odio que continuamente están infiltrando en su corazón. ¡Pidamos al cielo que libre á nuestra patria de ese día tan terrible!

Las doctrinas liberales sembraron los vientos productores de estas tempestades que, por desgracia, nos alcanzan á todos. Hoy quieren los periódicos de la secta contener el torrente que se desborda; y uno de los más conspicuos de Madrid viene aplicando á la situación obrera una fábula que atribuye á Esopo. (?) Indudablemente que la tal fábula tiene aplicación muy oportuna; pero no bastan fábulas ni recetas liberales para atajar el mal. El único remedio para atajar tanto mal consiste en facilitar pan á los necesitados y en que

“los de arriba, los de abajo y los de en medio” cumplan sus deberes religiosos y sociales, sujetándose en todo á lo que la Iglesia católica nos enseña. Pero este remedio solo pueden aplicarlo los que no se llaman *redentores del proletario*.

De otro suceso bien triste tenemos que hablar á nuestros lectores. En la Isla de Cuba ha vuelto á resonar el grito de Yara. La guerra civil con todos sus horrores, pérdidas y miserias asolará de nuevo aquellas fértiles provincias españolas si no logra dominarse prontamente y con energía el movimiento separatista. ¡Quiera Dios que así suceda, y que se derrame la menor cantidad posible de sangre española!

Ya sabemos lo que son las noticias oficiales en estos casos; así es que los primeros telegramas que el gobierno publicó fueron que se habían presentado en armas dos partidas de 15 y 60 hombres respectivamente. Al día siguiente ya eran 300 mal armados, que los telegramas particulares hacían subir á 2.000 perfectamente equipados; pero entre la parsimonia oficial y la exageración particular podemos formarnos una idea aproximada de la importancia del movimiento, á cuya cabeza figuran dos hermanos Sartorius, indudablemente descendientes de peninsulares.

Los estrechos límites de esta revista no nos permiten entrar en consideraciones sobre las causas que en Cuba producen ese malestar continuo. Solo diremos que en nuestras colonias no podrá haber paz duradera en tanto que se consideren únicamente como países á donde se mandan empleados dispuestos á hacer pronto y de cualquier manera su pacotilla, en que acaso tengan parte sus protectores; y mientras los filibusteros disfrazados con el nombre de autonomistas ú otro análogo, sean apoyados tanto en la metrópoli como en las respectivas capitales por nuestros desatentados gobernantes.

Concluiremos, por hoy, esta sección con una nota cómica, que no todas han de ser tristes: y ¡es que hay *iluminados* que hasta lo más respetable lo hacen ridículo. Al mismo tiempo verán nuestros lectores que también los españoles vamos haciéndonos *espirituosos*.

Se publica en Madrid un periódico quincenal titulado “*La Irradiación*”; revista de estudios psicológicos, y en su último número que, por casualidad, ha llegado á nuestras manos inserta una *necrología* que dice así: “La señora D.^a Mercedes de Mariño, esposa del director de nuestro querido colega *La Constancia* y presidente de la sociedad espiritista del mismo nombre, ha pasado á la vida espiritual en Buenos-Aires. Nos asociamos al dolor que experimenta el Sr. Mariño, y deseamos rápida turbación al espíritu de su esposa.”

A cualquiera le ocurre preguntar, como en los acertijos, ¿dónde está el espíritu turbado? y tememos que venga el *idem* de algún borracho (de

los que fueron), el de *Juaco bueno*, por ejemplo, y nos conteste: “en cualquier chigre.”

NOTICIAS CARLISTAS

Al concluirse los tres meses desde el fallecimiento de Doña Margarita, *El Correo Español* quitó la orla con que se publicaba en señal de luto.

Durante ese tiempo, diariamente aparecían noticias de los funerales celebrados en todas las regiones de España, y en pueblos de todas categorías.

Solo el carlismo puede dar estas desinteresadas muestras de amor y lealtad hácia las Augustas personas que representan su causa; y nunca llegaron á esto las ceremonias oficiales por motivos análogos.

Cuando el Príncipe D. Jaime padeció la enfermedad mortal que todos recordamos, el partido tradicionalista en masa pidió fervorosamente por su salud, que en efecto recobró contra toda previsión humana; con razón llamaba á Don Jaime un periódico carlista, el hijo de nuestras oraciones.

¿Podrá decirse otro tanto en los diversos accidentes que ya ha sufrido un regio *Buby*?

REVISTA PROVINCIAL

El 1.^o de Mayo puede decirse que pasó sin novedad en la provincia. En Gijón el público no notó diferencia alguna con respecto á los demás días; y en algunos centros mineros que más contribuyeron á la fiesta en otros años, ni siquiera se suspendieron los trabajos.

El periódico socialista ovetense no fué esta vez buen profeta.

Después de la pesada y difusa discusión del acta de Cangas de Tineo, la de Infiesto no mereció todavía los mismos honores, y se dice que fué declarada grave por la comisión; se añade que esto fué un golpe de habilidad del candidato que aparece desairado, D. Manuel Uría. Verdad es que tanto este señor como D. Jenaro Alas, también candidato desairado, mangonean algo en la prensa madrileña, y pintan por ahora las cosas con un color agradable para los conservadores.

Si la gravedad de esa acta es cierta, quiere decir que en el ánimo de Sagasta los pañuelos y demás regalos del Infiesto, quedaron equilibrados con el festín de la Cogolla; de otro modo hubiera hecho el mismo esfuerzo que en favor de Suárez Inclán.



REVISTA LOCAL.

La Santa Obra de la Propagación de la Fé, celebró el día 3, la fiesta de la invención de la Santa Cruz, en la iglesia de S. Tirso, leyendo el Director de la junta diocesana Sr. Misol, una breve memoria relativa al año de 1892 en el que las colectas verificadas por las varias decenas que en Oviedo, Gijón, Avilés, Pravia y Noreña, y otros puntos tiene tan piadosa asociación, dieron por resultado, después de satisfechos los gastos habidos, una existencia de 3.875 pesetas. La fiesta religiosa, fué brillante, y el Sr. Flórez Villamil, pronunció un elocuente sermón excitando la caridad de los fieles en favor de las tareas civilizadoras que en sus fines persigue la Santa Obra de la Propagación de la Fé.

El próspero estado de las Escuelas Dominicales de Oviedo, apareció claro en la Memoria leída en la tarde del Domingo último, en la solemnidad de la distribución de premios por la secretaria de la asociación señorita de Arias Cónsul, (D.^a T.) La reunión fué presidida por el Excmo. Sr. Obispo, con asistencia de las autoridades y de escogido público. El coro de niñas ejecutó con buen gusto algunas composiciones, y otras alumnas leyeron variadas poesías, algunas en *table*.

Los premios repartidos consistieron en tela para vestidos, alguna prenda blanca y doce recompensas en metálico, regalos todos debidos á la munificencia del Reverendo Prelado, de la Presidenta de las Escuelas y de la Junta Directiva; siendo de elogiar tan generoso desprendimiento, así como el concurso del público para mantener en auge una institución de tan benéficos resultados para sirvientas y niñas pobres, como las Escuelas Dominicales.

El lunes último salió de esta ciudad, nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, con dirección á la provincia de León, para verificar la Santa Pastoral Visita de las parroquias de dicha provincia, que pertenecen á la diócesis de Oviedo.

Pasan mucho de ciento las iglesias que han de ser visitadas, y se calcula que Su E. I. invertirá en estas tareas pastorales hasta mediados de Junio, por lo menos.

El celoso párroco de S. Tirso el Real, se ocupa en la reorganización de la piadosa asociación de la Vela continua al Santísimo Sacramento, establecida en aquella iglesia; y las señoras que asistieron á la reunión convocada con aquel fin, están animadas de los mejores deseos de contribuir, por su

parte, á que se logren los piadosos fines, de dicha congregación, que está enriquecida con variedad de gracias espirituales.



Si fueron los amigos de *El Correo de Asturias* ó los de *La Opinión*, los que en Junta municipal de asociados propusieron las reformas al proyecto de presupuesto ordinario que ha de regir durante el año económico de 1893 á 94, es para nosotros asunto de escaso interés, y creemos que lo será también para el vecindario, que presencia y vé con pena el desconcierto general y los desaciertos de los amigos de *La Opinión* y de *El Correo*, administradores, desde hace bastante tiempo, de los intereses del concejo.

Nosotros siempre estamos conformes con todo lo que sea supresión de impuestos odiosos, aunque en las actuales circunstancias de «bancarrotas» creemos mejor este medio de reforzarlos ingresos, que acudir á los repartos, ó á los empréstitos siempre onerosos, por buenas que sean las condiciones con que se estipulen.

En lo que no estamos conformes con los acuerdos adoptados por la Junta municipal de asociados, es en los aumentos de sueldo ó gratificaciones concedidas, sin causa que lo justifique, mucho menos en las actuales y apuradas circunstancias.

Tampoco nos parece muy acertado el modo de contrarrestar la baja de los ingresos, suprimiendo la partida destinada á subvencionar la construcción de la cárcel correccional, siendo esta obra tan necesaria y urgente, y la subvención obligatoria para el ayuntamiento de Oviedo, por disposición de la ley de 11 de Mayo de 1888, que no puede ser derogada por un acuerdo de la Junta de asociados.

Otros gastos más inútiles que beneficiosos podían suprimirse, ó al menos modificarse, sin causar perjuicio á nadie ni desatender los servicios públicos.

Si á los que manejan los intereses del concejo se les exigiese en debida forma la responsabilidad á que está sujeto el que administra intereses ajenos de cualquier particular, no llegaríamos seguramente á estos apuradísimos trances.

La intervención del nuevo y celoso alcalde interino, no se hizo sentir en la sesión del viernes, y al parecer por esta vez su *cuaderno de vitácora* no contenía apuntes importantes.



Los armeros de esta fábrica gestionan para que se haga la transformación necesaria al efecto de construir los nuevos fusiles, y se valen con este objeto de los prohombres políticos asturianos, entre los que bien se puede contar como nuestro al señor Barrio y Mier. La contestación del ministro Gamazo no fué muy satisfactoria, y se limitó á *echar el muerto* al de la Guerra, que no sabemos

hasta qué punto estará interesado en ó por la industria particular vascongada. Porque esta es la madre del cordero; si la fábrica de Oviedo fuera de industria particular de algunos personajes, no arrastraría probablemente existencia tan lánguida. Cuando la guerra carlista, esta fábrica estaba próspera y floreciente por la presión de las circunstancias, y sin embargo en el cuerpo de armamentos predominan las ideas republicanas: cuestión de gustos.



La festividad de San Felipe y Santiago, ó sea el 1.º de Mayo que hasta ahora sólo era conocido por empezarse en él las flores de María, y el *posar* en la Catedral para las ocho y media, continúa siendo la fiesta de los socialistas, aunque este año con poco éxito. Todo se redujo á un *meeting*, al cual no tuvimos el honor de asistir, como lo hubiéramos hecho con mucho gusto á saber su celebración, y á una velada literario-musical.

El 1.º de Mayo, periódico socialista, salió con caracteres rojos, ó de color de sangre, y aunque ésta por ahora no llega al río, siempre es buena muestra de las intenciones. Trae gran variedad de artículos de ovetenses y forasteros, ó mejor dicho gran monotonía, pues todos son *morlés de morlés* sobre un mismo tema. Hay en esos artículos dos firmantas, una de ellas gijonesa, y lamentan la condición de la operaria, más dura que la del operario; y en efecto, muchas de esas infelices bien necesitarían quien las emancipase de las bofetadas de un marido holgazán y borracho.



Hasta nosotros han llegado las quejas de algunos padres de familia lamentándose amargamente de que se tolere el establecimiento de otra casa de mal vivir en una calle céntrica de esta ciudad, como si no fueran ya bastantes dos focos de corrupción de esta clase que se hallan establecidos en aquellos sitios años ha, con visible desprecio no solo de toda moral sinó hasta de las mismas leyes y ordenanzas vigentes. No es esta sección la más propia para decir cuanto se nos ocurre sobre el escándalo denunciado; pero sin perjuicio de lo que podamos exponer sobre el particular, llamamos la atención de las autoridades local y provincial, para que desde luego tomen cartas en el asunto, y escuchen las quejas de los vecinos honrados que desean ver alejado de nuestra ciudad todo germen de perdición para la juventud: empresa no difícil de realizar con un decidido empeño y sana voluntad.



El Sr. Celleruelo ha impreso un alegato enumerando los sapos y culebras electorales de esta circunscripción; es un buen trabajo de abogado, sobrio, concluyente y hasta conmovedor; pero por más que hemos hecho, no hemos podido llorar. Si no fuera por el respeto, rayano en veneración, que nos inspira todo lo que es liberal, diríamos que nos había hecho reír, y por temor á que alguien se rasgue la levita y el chaleco en señal de indignación, no añadimos que los fusionistas obraron perfectamente.

Todo lo que éstos hicieron no llega ni con mucho á lo de los 14.000 compatriotas del Sr. Celleruelo, por sobre lo cual pasa como por sobre ascuas; quiere decir que si la candidatura ministerial corría, la de los conservadores volaba. Alguién ha dicho que las elecciones asturianas se llevan la palma en materia de trampas; si el hecho es cierto, sería una prueba más de la aserción un tanto hiperbólica, según la cual es nuestra provincia la más ilustrada de España: por lo menos daría una muestra de buen sentido, tomando á broma lo que broma es, aunque resulta un tanto pesada.



Nos parece que *La República* no ha mejorado de postura con las respuestas que nos envía.

No censuramos el que maneje la tijera, lo cual sería censurar la mayor parte de nuestro colega, sinó que las maneja causándose desgarrones, á los que aplica remiendos, muy mal pegados. Si el tesoro que tenían en reserva los Estados-Unidos hoy se ha disipado, no es por errores económicos, sinó porque á pretexto de indemnizaciones de guerra, lo repartieron los republicanos entre sus paniaguados, agentes electorales y otros polítillos de baja estofa: lo mismo que en Francia con las supuestas víctimas del imperio.

¡Que la república sigue siendo el gobierno de la virtud! ¿á quién se lo cuenta V.? Esa majadería de los jacobinos de hace cien años, se decía cuando los héroes de tal virtud se llamaban Marat, Dantón y Robespierre: los héroes de hoy todavía no llegaron á la matanza; por ahora se contentan con la virtud de la rapiña. Que los culpables del Panamá están en la cárcel; está uno por junto, el único que tuvo la inocentada de confesar; los demás siguen en los ministerios, en las cámaras, en la prensa, en la banca, en todo lo que constituye la vida y el nervio de la república. A la cárcel van los que no se prestan al agiotage, como el inventor de la melinita, asunto que ahora está coleando después del Panamá.



No es que para buen administrador municipal se haya de ser mal político, sino poco político, cosa muy distinta. Dado el afán y la esperanza de mando que tienen los republicanos si van al ayuntamiento con este carácter, será para mangonear el censo, y las secciones y las tenencias, y todo lo que se refiera á elecciones; de las deudas y desbarajuste del municipio se les importará lo mismo que de lo que llovió el año pasado.

Por lo demás no son maquiavelos los que rompen la unión republicana, si es que subsiste, y buen provecho les haga: los maquiavelos son los que la usufructúan. Para designar candidatos se prescindió de distinguir fracciones; pero el caso es que los candidatos son de una fracción, la centralista, la aristocracia de la democracia, la que menos fuerza ha de mandar á las urnas. Si los federales se resignan á ese papel pasivo, allá ellos: verdad es que como no tienen candidatos de altura!

